

LOS CIGARRALES  
DE LA PRIVANZA Y MECENAZGO  
EN TIRSO DE MOLINA

JUAN PABLO GIL-OSLE

## ÍNDICE

Agradecimientos .....	7
Introducción.....	9
CAPÍTULO 1: Análisis de una portada: emblemática y mecenazgo en <i>Cigarrales de Toledo</i> .....	19
CAPÍTULO 2: El Parnaso literario y las justas náuticas.....	35
CAPÍTULO 3: Los señores de Sena: del funcionario filipino al marchante de arte cortesano.....	57
CAPÍTULO 4: Teatro del secretariado, la amistad y la privanza .....	95
CONCLUSIÓN .....	137
ANEXO DOCUMENTAL .....	143
BIBLIOGRAFÍA.....	181
ÍNDICE ONOMÁSTICO Y CONCEPTUAL.....	193
GENEALOGÍA DE LOS SEÑORES DE SENA.....	197

## INTRODUCCIÓN

Sabed que al que es cortesano  
le dan, al darle la mano,  
para muchas cosas pie.  
(Tirso de Molina,  
*El vergonzoso en palacio*).

### LA ANSIEDAD DEL MECENAZGO EN LOS *CIGARRALES DE TOLEDO*

Los conceptos de fidelidad, amistad, favor, servicio, y valimiento aparecían constantemente en la literatura de los Siglos de Oro. En cierta forma creaban un código lingüístico que todo el mundo conocía, y que además reflejaba los deberes e intereses personales y grupales, a la vez que dejaba espacio a los sentimientos. Los lenguajes de la amistad, del servicio y de la prianza conformaban un entramado conceptual, y retórico, que adquiriría todo su sentido en el sistema económico del mecenazgo, que también se ha dado en llamar clientelismo. Una forma extrema de clientelismo fue el valimiento de la primera mitad del siglo xvii. Este sistema de la prianza tomó una presencia crítica durante la época de los grandes validos, el duque de Lerma y el conde-duque de Olivares<sup>1</sup>. Los *Cigarrales de Toledo* son un producto cultural de los últimos años de la prianza de

<sup>1</sup> El tema de la prianza suscita un creciente interés entre los académicos. Ver, entre los historiadores, Maravall, 1969; Tomás y Valiente, 1982; Elliott, 1999; Schroth, 1990; Elliott y Brockliss, 1999; Feros, 2002; Escudero, 2004; Williams, 2010; Carrasco, 2009; Banner, 2009; Alvar, 2010, entre otros. En cuanto a los críticos literarios, ver Arellano, 1996, p. 43; Cauvin, 1957, p. 457; Crivellari, 2010; De Armas, 2004, pp. 9-10; Elliott, 1989, pp. 196-197; Feros, 2002, pp. 310-311; Hesse (en Tirso, *El vergonzoso en palacio*, ed. Hesse p. 16); MacCurdy, 1978, pp. 56-58; Peale, 2004, p. 128; Profeti, 2007, p. 136; Simerka, 2014; Weimer, 2000; Zugasti, 1998, 2001; etc.

Lerma y de los primeros de la de Olivares. Años en los que se escribió, aprobó y publicó esta miscelánea.

Los grupos clientelares aparecen en ocasiones trasladados a un retrato literario. Algunos escritores que usaron estos modos de representación son Tirso de Molina y Miguel de Cervantes. El caso cervantino en *La Galatea*, ya se ha analizado en unas cuantas ocasiones<sup>2</sup>. El mundo veraniego tirsiano en *Cigarrales de Toledo* (1624), se ha estudiado relativamente, y aquí se va a construir sobre esos análisis previos, centrándonos en la privanza, el mecenazgo y el mecenas al que se dedica el volumen.

Don Suero de Quiñones y Acuña (h. 1586-1648), al que se dedica el conjunto de los *Cigarrales de Toledo*, aparece en el frontispicio de la edición príncipes como una alegoría del «favor»<sup>3</sup>. Pero la adecuación del señor de Sena, don Luis Suero, a la función de mecenas se puede poner en duda. La razón es que ningún otro contemporáneo de Tirso le dedicó una obra a don Luis Suero de Quiñones y Acuña, y que el mismo Tirso ya no volvió a dedicarle nada. Además, en 1631, la segunda edición de los *Cigarrales de Toledo* apareció en el mercado sin el escudo de los Quiñones y sin los retratos de Tirso de Molina y de don Suero de Quiñones y Acuña, que lucía la edición de 1624.

Como consecuencia, don Luis Suero de Quiñones parece desaparecer del mundo del mecenazgo literario tras la fugacidad de un relumbrón. De hecho, más allá de su nombre es un perfecto desconocido en la historia de la literatura. Pero no todas las disciplinas lo han ignorado tanto. Es en la historia del arte donde su presencia es relativamente mayor, gracias al libro sobre pintura de Vicente Carducho y a ciertas cartas de un embajador británico, además de a algún vejamen poético. En la literatura genealógica también se menciona su nombre como miembro de la baja nobleza y deudo de la casa de Luna. En estudios sobre la administración de los Habsburgo también surge su nombre, ya que su abuelo fue muy activo en la administración de Felipe II. Otros motivos que explican su presencia son que, tal vez, don Luis Suero llegó a ser una hechura del duque de Lerma y, en menor medida, que como parte del mayorazgo de Sena ostentaba el puesto de alférez mayor de León. Pese a todo ello, en los estudios sobre los Siglos de Oro los datos sobre este señor de Sena, don Luis Suero de Quiñones y Acuña, son someros.

<sup>2</sup> Finello, 2005 y 2008; Gil-Osle, 2013.

<sup>3</sup> Ver Cioranescu, 1981; Civil, 1998.

En la documentación de archivo, la situación es la contraria. Existen numerosos documentos relativos a don Luis Suero de Quiñones y Acuña y a su mayorazgo, el señorío de Sena. Por tanto, una porción importante de este libro se basa en investigación de archivo, ya que así se comprende mejor quién es don Luis Suero de Quiñones de Acuña y de aquí se infiere la calidad de su relación con Tirso de Molina. No es solo que de esta forma se haga una semblanza del señor de Sena y su familia, sino que el conocimiento sobre don Luis Suero puede arrojar luz sobre la compleja conexión entre los *Cigarrales de Toledo*, la carrera literaria de Tirso y el mundo material del mecenazgo en el siglo XVII.

Para calibrar esta complejidad, téngase en cuenta que, a la luz de los documentos de archivo, este señor de Sena es un personaje de relativa solvencia económica, pero no la suficiente como para mantener el estilo de vida con el que aparece en las páginas de *Cigarrales de Toledo*. Además las opiniones sobre sus actividades en el mundo del arte madrileño son siempre contradictorias. Aunque caballero, se encuentra inmerso en el mercado de la corte, para unos en calidad de hidalgo, para otros como marchante de arte. Pero lo importante es que don Luis disfraza bajo el manto de la generosidad principesca de un noble las actividades comerciales de su pinacoteca y, seguramente, su inversión en la publicación de *Cigarrales de Toledo*. Esta fusión de lenguajes comerciales y simbólicos, con sus intercambios de favores y servicios, lleva a contemporáneos de don Luis a criticarle y a no comprender muy bien qué pretende mostrar con sus actos.

Es en estas ambigüedades donde se puede encontrar una explicación a la fugacidad de la dedicatoria de Tirso. Esta dedicatoria «única», sin repetición, refleja un cambio de opinión en Tirso; lo cual encaja con la perplejidad de otros agentes que interactuaron con don Luis Suero. Seguramente, Tirso se encontró con que don Luis Suero de Quiñones y Acuña no favoreció ni su libro ni su carrera literaria, al menos como él esperaba. Otros, como un embajador inglés, escribieron sobre sus decepcionantes relaciones con don Luis. Sir Arthur Hopton, un diplomático en Madrid, se encontró en un brete cuando informó a Londres de que los cuadros que don Suero decía querer regalar al príncipe del Reino Unido, habían sido vendidos a otro cliente. Por tanto, no solo Tirso se encontró decepcionado.

Respecto a la valía de la pinacoteca de don Luis también hay testimonios divergentes. Vicente Carducho expresa opiniones muy favorables sobre la pinacoteca de don Luis Suero. En cambio, un vejamen

escrito por un paniaguado del conde-duque de Olivares desdice esta buena fama. Si Carducho encumbra esta colección de pinturas como una de las mejores pinacotecas de la corte, otros la vejan como cueva de traficantes, ladrones y falsificadores. Por tanto, durante el reinado de Felipe IV, sobre este mecenas literario y marchante de arte se acumulan opiniones encontradas, que no pueden más que alentar indagación en el tirsianismo.

Más aún, debido a la curiosidad que despierta la dedicatoria de Tirso a la luz de la variopinta fama de don Luis Suero de Quiñones, los *Cigarrales de Toledo* son una obra importante para la comprensión de las prácticas del mecenazgo y de las dedicatorias en la temprana modernidad. La elección del patrón puede convertirse en un acierto o un error en la carrera literaria de un autor. La ansiedad que produce esta incertidumbre explica la creación de interminables redes de referencia donde el autor es o bien el centro —así lo hizo Cervantes en *La Galatea*—, o bien un participante de importancia, como Tirso en los *Cigarrales de Toledo*. Esta «ansiedad del mecenazgo» se refleja en la reproducción de una serie de círculos dónde se encontrarían posibles candidatos a apoyar la obra y a financiar el anhelado *otium*. El escritor resulta estar ofreciendo constantemente una imagen de fidelidad y servicio por medio de su pluma. Se propone en este libro que el conjunto de los *Cigarrales de Toledo* tiene un eje fundamental en las expresiones de la cultura material del mecenazgo que son las retóricas de la fidelidad y el servicio, las cuales a su vez reflejan una inevitable ansiedad. Es desde este punto de vista donde el tono y contenido de la obra se llenan de sentido empezando desde el frontispicio de la edición de 1624 y culminando en los comentarios metaliterarios en el cierre del libro.

#### ESTRUCTURA DE *CIGARRALES DE LA PRIVANZA Y MECENAZGO*

*Cigarrales de la privanza y mecenazgo* se divide en cuatro capítulos y un anexo documental. En el primer capítulo, titulado «Análisis de una portada: emblemática y mecenazgo en *Cigarrales de Toledo*», se estudia cómo Tirso de Molina, al igual que numerosos escritores de la época, expresan con abundancia su preocupación por la recepción de sus obras, y por la necesaria ayuda de algún poderoso dentro de un sistema económico dominado por el mecenazgo para la publicación de su libro. La primera obra publicada por Tirso también refleja desde un primer